

**DISCURSO DE MICHEL ROCARD, PRIMER MINISTRO FRANCÉS,
EN LOS FUNERALES OFICIALES DE SALVADOR ALLENDE, 4 DE SEPTIEMBRE 1990**

En esta mañana en que presenciamos un traslado de restos mortales poco frecuente en la historia, nos encontramos aquí reunidos con una profunda emoción y llenos de esperanza. Entre todas las cualidades en las cuales usted señor Allende se ilustró a lo largo de su vida, como médico, socialista, parlamentario, ministro y presidente, se destacó un término que resume todos los demás, el de demócrata.

En el día de hoy estamos recordando más especialmente a este demócrata, en este día en el cual están reunidas en torno suyo todas las fuerzas democráticas de Chile, de un Chile que ya se ha reconciliado consigo mismo, de un Chile que de nuevo va avanzando por los caminos de la libertad que se intentó asesinar.

Sí, por cierto se puede morir por un principio, por cierto se puede tomar una decisión de dar su vida por un ideal, sin embargo solo los valores más nobles exhortan a este sacrificio. ¿Quién habría visto alguna vez la dictadura y la opresión suscitar un don de sí mismo de esta naturaleza, con plena conciencia y exento de todo fanatismo? Las horas que vive actualmente el mundo nos incitan a recordarlo.

Algunos nombres se han convertido en símbolos, el suyo Salvador Allende sigue siendo para toda una generación y en todos los países, el de un hombre justo. Aquí en la posteridad, rinde hoy un homenaje merecido.

Usted nunca dudó de la victoria última y tenía toda la razón. La historia le reconoce al hacerlo volver señor presidente a su capital, capital desde donde había sido expulsado por la fuerza brutal de las armas. A las nuevas generaciones, que podrían olvidarlo o simplemente desconocerlo, debemos recordarle lo que fueron sus combates y el desenlace que tuvieron. Elegido por el voto de sus compatriotas para asumir el poder, usted decidió morir con la armas en la mano solo para defender el respeto del sufragio universal.

Diecisiete años más tarde, celebramos hoy día, a través de su persona y en torno a ella, algo que no es venganza, no es venganza sino victoria, algo que no es odio, que no es odio sino simplemente libertad. Porque su vida, su muerte y la democracia recuperada, demuestran una vez más, que si la libertad puede sufrir una derrota momentánea, nunca puede ser definitivamente vencida. Por todas partes la libertad ha recuperado el terreno perdido e incluso ha conquistado nuevos territorios.

La historia ha pasado, la historia ha zanjado, pero hay nombres, rostros y voces que la historia no puede olvidar, recuerdos vivos que han entrado de lleno en la larga leyenda de la democracia y su evocación suena siempre como un grito de dignidad y de esperanza. Salvador Allende para todos los hombres libres del mundo entero, su nombre seguirá siempre siendo una antorcha de la conciencia universal.